

ZONA NORTE DE NUESTRO PROTECTORADO: LAS INDUSTRIAS DEL PAIS

EN alguna ocasión —buscando fijar las condiciones de la vida económica y social en la Zona Norte de nuestro Protectorado en Marruecos— estudiamos los factores económicos que la condicionaban, y lo hicimos sobre la propiedad, el trabajo y la producción; llegando a la distribución simple de la economía de aquella septentrional Zona en industria rural, industria artesana y la actividad comercial que ambas provocaban.

Una sociedad poco evolucionada constreñía a pequeños límites la también pequeña industria, que atendía a las indispensables exigencias del consumo, sirviéndolas a tenor de las escasas posibilidades de su trabajo a mano: por artesanos con obrador, o en el hogar familiar, o prestado por ambulantes. Unos y otros representaban la artesanía, ofrecida en vulgares y comunes oficios sin apenas aprendizaje, y en unos artesanos con ciertas aptitudes artísticas y aun técnicas.

RAZÓN DE SU ESTADO

País de señores feudales, país desorganizado y en constante revuelta, en el que sólo unos pocos existían para imponerse a los demás y vivir a costa de ellos, fácilmente se comprenderá su atraso en esta faceta de su vida, que no ha tenido estímulo de bienestar ni de afán, máxime cuando el ideal era mantener aquélla, siquiera fuera a fuerza de bandidaje y de matanzas.

Un país en el que sus habitantes no tenían fe en el mañana, porque, fatalmente, sucedería «lo que estaba escrito», era un país atascado, en el que aquéllos nada ponían en favor del progreso. Por esto,

cuantas industrias encontramos y vamos a citar son primitivas y rudimentarias.

La particularidad de estas industrias, en las ciudades, es su agremiación y su instalación por barrios. Así, se observan en las «medinas» el barrio de los *debbaguin* (curtidores), el de los *jarragin* (babucheros), el de los *haddadin* (herrereros), el de los *fajjarin* (alfareros), el de los *hassarin* (estereros), el de los *darrazin* (tejedores), el de los *jaiiatin* (sastres), el de los *nech-yarin* (carpinteros), el de los *sel-lalin* (cesteros), el de los *nahasin* (caldereros), el de los *kasdurin* (hojalateros), el de los *tarrazin* (bordadores), etc.

DIVERSIDAD DE INDUSTRIAS MARROQUÍES

a) *Textiles*.—Por lo que afecta al vestuario, primitivos telares confeccionan las ropas que cubren los cuerpos; ropas que el comercio no ha impuesto todavía a la industria europea, que, lentamente, va des-terrando los tejidos de lana, sustituyéndolos por paños. Se hacen, pues, tejidos con lana, con pelo de cabra y de dromedario. En algunas kabilas apartadas, con difíciles comunicaciones y aferrada tradición, todavía se fabrican tejidos de lino. Como industria casera y familiar se lava, carda, hila y tiñe la lana. Luego, hombres y mujeres, en el campo y en las ciudades (1), se ocupan en los telares para producir los cor-

(1) Las mujeres de Tetuán, Chauen y Alcazarquivir, con una habilidad admirable y un gusto delicado, trabajan bordados de fama, en los que a la mucha variedad de temas decorativos hay que añadir la acertada combinación de los colores. Hoy día las escuelas de niñas musulmanas han fomentado el desarrollo de estos trabajos que ofrecen objetos tan valiosos como el *izar* (pl. *izur* o cortina de puerta; el *mesned* (pl. *mesaned*), especie de almohadón que atraviesa el ancho de la cama; la *guelsa* o mantel cuadrado que, en el diván o sofá sin respaldo señala las plazas reservadas a las personas distinguidas a quienes se quiere honrar; el *telmita* (pl. *telamet*) o paño para envolver el colchón de la cama; la *mehadda* (pl. *mehaid*) o almohada, que sirve de cojín durante el día para apoyarse con los codos. Cuantos preceden son objetos en relación con el mobiliario.

Existen otras prendas que forman parte del vestuario y que son: la *tecca* (pl. *tequec*) o cinturón de jareta para el pantalón; el *meherma* o pañuelo mo-cador; el *derra* o pañoleta para cubrir el cuello, garganta y hombros; el so-

tes de tejido con los que, posteriormente, los *tolba* (2) y *jaiiata* (3) han de confeccionar las «yel-labas» y *selahem* (pl. de *sélham*: especie de capa amplia, con capucha rematada en una borla de seda, usada generalmente por los cherifes y personajes, cuando van montados. Forma parte, también, del *quésua el majzén* o traje de protocolo); de la misma manera tejen los *hoiiac* (pl. de *haic*, haique) y otras prendas de mujer; tejen también mantas, con rayas de color, para la cama.

Para las viviendas, en algunas regiones se utiliza la fibra de la palmera enana o palmito, y el esparto, con cuyas fibras cardadas, mezcladas con pelo de dromedario, hacen cuerdas, que, entretejiéndolas, forman los distintos paños que constituyen la *jaima* o tienda. Con pelo de dromedario o de cabra, y mezclado con lana, se confeccionan sacos.

Con la lana, previamente teñida e hilada, se fabrican unas alfombras de lana larga y puntos anudados, multicolores; alfombras, con dibujos derivados de la flora y de la fauna, que tanto sirven para el suelo de la vivienda cuanto para colocarlas sobre la albarda en ocasión de viaje o traslado a lugares en que ha de permanecerse largo espacio de tiempo. Son afamadas las de Tetuán y Chauen. Se distinguen tres tipos: la alfombra propiamente tal o *zerbiia* (plural, *zarabi*); el *hánbel* (plural, *hanabel*), que es lisa y alistada, y el *tel-lís* (plural, *tetales*), también alistada, pero más basta.

El teñido de la lana se hace con materias vegetales. Así, el color rojo se obtiene con la rubia; el amarillo, con la cáscara de granada o de la raíz de genciana; el marrón —en diferentes tonos—, con la corteza de nogal, la alheña, el palo de campeche y una variedad del zumaque; para obtener el verde superponen el azul al amarillo; para

o velo para el baño; el *mandil* (pl. *menadel*), paño cuadrado o rectangular que tiene varios usos.

Como piezas decorativas se pueden citar la *tanchifa* que adorna los espejos en la habitación de los recién casados, y el *aarid* o *banda*, que se cuelga en la sala dormitorio frente al lecho.

(2) Plural de *taleb* o individuo que, después de muchos esfuerzos, recita de memoria todos los versículos del Korán, entonándolos adecuadamente, pronunciándolo perfectamente y escribiéndolos con exacta ortografía. Generalmente, mientras —contratados en las mezquitas— enseñan el Korán, se dedican a coser *yilabas* o camisas.

(3) O *jaiiatin* (plural de *jaiiat* o sastre).

el violeta combinan el rojo con el azul; para el negro utilizan la nuez de agalla.

Esta industria de tinte se puede ver practicar en los mismos sokos. Los operadores se trasladan a éstos con los materiales colorantes (minerales y vegetales) y distintas vasijas, según los colores de que disponen. Hay teñidos que los hacen con el colorante en ebullición; otros, por el contrario, se practican en frío.

En algunas regiones se explota la industria sedera; las mujeres, como entretenimiento y ayuda económica, se dedican a la cría del gusano, hilando el producto de sus capullos.

Con el esparto de la región oriental se confeccionan cestos, bandejas, cubiertas para éstas, tapafuentes, cuerdas, serones, esportillos y espuestas, sólidas esteras (*hezáiar el háifa*; plural de *hezira*) y esparteñas (*heraques*; plural de *harcús*). También se llama *náala el háifa*.

Aprovechando los juncos de las zonas pantanosas de las regiones Yebala y Occidental, se fabrican esteras (*hezáiar*; plural de *hezira*) con que guarnecer los suelos en Tetuán y Alcazarquivir (4). Aunque la mayoría carecen de dibujos, algunas tienen simples motivos decorativos. Se ven ejemplares aislados de esteras de esparto y de palmito decoradas con pequeños detalles hechos con lana de colores. Estas esteras más bien parecen obra personal y para su uso, de elementos procedentes de kabilas al sur de la Zona. Con la anea hacen mullidos (*amara del berdi*) para apoyar el yugo del arado en la cabeza o cuello de los bueyes.

Con los mimbres de la región del Rif se fabrican cestos y cestones. Estos últimos los emplean para guardar —a manera de silos— los cereales. En otras regiones se hacen de hojas de palmito, y aun con cañas partidas longitudinalmente. Con éstas y aquéllas componen espantamoscas; con palmito enano hacen cestos y sombreros.

b) *Industrias de cuero*.—Entre las industrias que tienen por objeto la transformación o adaptación de productos animales, ninguna tan importante como la del cuero. Ella aprovecha, principalmente, las pieles de cabra; luego, las de carneros, y, por fin, las de las reses vacunas y, en menor número, las del ganado camellar.

(4) Las hay de diversas clases: de junco o *hezira es semar*; de palmito o *hezira ed dum*. Para la pared (*háil*) las hay de junco; una se llama *háiti* (plural *hiati*).

El trabajo en las tenerías es de larga duración, porque la preparación de las pieles lleva consigo operaciones complicadas y aun delicadas; especialmente las pieles de cabra exigen mucha minuciosidad en su preparación; su tratamiento es diferente que el de las pieles de carnero, si bien unas y otras sean sometidas a las mismas operaciones, aunque en recipientes diferentes. Las pieles de vacuno y camellar, como más resistentes, sufren preparación más fuerte.

El acondicionamiento de las pieles de cabra (*aanzi*, *ziuani*) requiere previamente el curtido, exigiendo el desgrase —mediante tierra arcillosa (*tadokka*), ceniza (*remad*) o una solución de espíritu de sal (*mo-kattu*)—, la salazón, el abrevar las pieles, apelarbrarlas (*tekli*) con la sumersión en agua de cal, pasando por tres baños: el *kelata* o de cal apagada, el *harach* o de cal más activa, y el de *hai* o de cal viva; entre los tres quedan las pieles de mes y medio a veinticinco días, según sea invierno o verano (5). La tenería está limitada por cuatro muros, en el interior de los cuales las cubas son simples fosas al aire libre.

Una vez limpias, las pieles pasan al *merquel* (6), en cuyos diferentes departamentos son aquéllas purgadas de la cal con que se han impregnado anteriormente. Así, son bañadas en *zebel* o disolución de excrementos de paloma; luego, en agua con *nehul* o salvado (7); por último, en un baño de tanino o *tacaut* o agalla del «*tamarix articulata*», que se presenta bajo la forma de granos violáceos del grueso de guisantes. Esta operación es la que constituye el *debaga* o curtido propiamente dicho, para el que el *tocaut* ha de ser escogido, triado y molido previamente; al menos para las pieles de cabra y carnero. También la casca o liber del alcornoque —parte muy rica en tanino— es muy empleada para el curtido de las pieles (8).

(5) Entre el segundo y tercer baño se remellan los pelos que no se hayan quitado con el *teckli*. Esta operación se llama *tamrich* y se practica con un útil de hierro llamado *hadida*.

(6) Pl. *meraquel*: depósito de agua muy clara, en general, corriente, que puede ser vaciado.

(7) Antiguamente, después de este baño pasaban a otro en el que se habían puesto *carmís* (higos) en maceración y en el que permanecían siete días, adquiriendo cualidades preciosas; pues impide que la piel se raje y que se encoja.

(8) Por cierto que el aprovechamiento de la casca o madre ha sido la causa de la destrucción de muchos alcornoques; pues si a uno de éstos se le des-

Tras de este lavado se procede al tinte, dando a aquéllas un color amarillo —en tres tonos—, principalmente: el *sucrí* o amarillo casi blanco, el *nus laun* o amarillo pálido y el *ahmar* o *buyadi*, que es un amarillo más subido. El primero es obtenido mediante baño de ácido tártrico, que los curtidores llaman *limún rumi*; para conseguir el segundo mezclan corteza de granadas, machacada, con alumbre; esta misma mezcla da el tercer color aumentando la proporción de corteza de granada. En ésta es preferida la del fruto todavía verde (*magsuba*), ya que la del fruto maduro (*taïiba*) proporciona un color más rojizo, por lo que se la emplea preferentemente para las badanas.

A continuación viene el suavizado de los cueros, que tiene lugar en la *hezana* (9), y supone seis operaciones, practicadas entre tres meses o cuarenta y cinco días, según la estación.

La preparación de las pieles de carnero, *betana* o badana, es un poco diferente; aunque los baños son los mismos y se emplean también iguales ingredientes, éstos se aplican en mayor cantidad (10). En cambio, la preparación de las pieles del ganado vacuno y las de los dromedarios se distingue porque exige ciertas operaciones suplementarias, porque se suprimen o modifican determinados baños y enjuagadoras (11), porque mientras unas pieles se sirven sin someterlas a tinte ni hacerlas flexibles, otras sufren operaciones con tales fines; éstas se llaman *sufri*, mientras que a aquéllas se las conoce por *naal* (12). En todo caso se calcula en seis meses el tiempo necesario para que estas pieles queden en condiciones de empleo.

Como final para todas las operaciones de todos estos curtidos se los expone al sol, hasta alcanzar un perfecto secado.

De calidad superior a este tipo de pieles curtidas, se elabora la

corcha y arranca luego el liber, en esta parte arrancada ya no vuelve a producirse el corcho ni crece la madera del tronco.

(9) Pl. *hezain*: almacenes taller.

(10) Conviene señalar que el baño de *tacaut* —que dura, en estas pieles, de seis a siete días— es a veces reemplazado por un baño de tanino (*debagh*).

(11) La cantidad de *debagh* en el baño para las pieles recias de bueyes y dromedarios, es diez veces mayor que la empleada para el de las pieles de carnero.

(12) Las primeras se utilizan generalmente para el revestimiento interior de babuchas y se aplican también para las monturas y albardas; con las últimas se confeccionan suelas.

conocida por *yeld filali*, nombre tomado de Tafilalt, región en que era trabajada originariamente. Se trata con *tacaut*.

Algunas de estas pieles, que son teñidas de amarillo o rojo (en Chauen, también de negro), tienen finísimo aspecto.

Existen tenerías en Tetuán, Chauen y Alcazarquivir; asimismo en la confederación de Sanhaya (Rif).

Con las pieles teñidas en amarillo se hacen babuchas (13) para el hombre o la mujer; en rojo o negro (14) solamente para la mujer; para ésta se fabrican, también, bordadas con hilos de oro y plata sobre terciopelo (15), y son seda sobre cuero. También con pieles teñidas se manufacturan bolsas para llevar el dinero y otros objetos usuales (16); son grandes y se llevan colgadas de una correa, que cruza del hombro derecho a la cadera izquierda; tienen bordados con finas tiras de cuero, de diversos colores, y largos flecos también de cuero. Existe otro tipo, más pequeño que el anterior, colgado de un cordón y con bordados de seda, usado exclusivamente por la gente ciudadana; también bolsas (*métui*) para el quif, cinturones bordados de seda, plata u oro (17); monederos o especie de bolsa pequeña, llamada *beztám* o *bustám* (pl. *bezatem*); carpetas, cojines, etc. Hoy la demanda del turista ha impuesto la confección, con el colorido y dibujos del país, de muchos objetos europeos, como carteras, billeteros, portamonedas, petacas, bolsos. En Tetuán hay artesanos muy hábiles que ofrecen trabajos perfectamente terminados.

Como uso de la piel, señalemos el que hacen las montañesas colocándolas sobre las pantorrillas, a guisa de polainas, con el fin de evitar molestias al caminar por terreno abrupto y de monte bajo.

Consignemos también la confección de sacos y de odres, que, con las pieles de cabra sin depilar, se confeccionan después de haberlas lavado con agua salada, de haberlas descarnado, y después de curtirlas con corteza de granada.

Por último, con las pieles más finas se guarnecen tambores y tamboriles; y de las tripas se obtienen cuerdas para los «guembris» y violines.

(13) *Belga* (un par), voz hispano-latina; plural, *belagui*.

(14) De este último color, exclusivamente en Chauen.

(15) Se llama *cherbil*; plural, *cherábil*.

(16) Una, *echcara*; plural, *echcaiar*.

(17) Uno se le llama *medámma*; plural, *medám*.

c) *Industrias de la madera.*— Algo atrasada la carpintería, nuestra presencia en el país hace que esta industria vaya evolucionando

Hemos visto trabajar en los sokos, de un modo primitivo, rudimentarios instrumentos para llevar a cabo las labores agrícolas. La carpintería común trabaja para las necesidades sencillas de la edificación del país y para suministrar a los trabajadores del campo los arados, mangos de azada y de hacha, armaduras de albardas, arzones de sillas de montar y palanquines para dromedario.

Como trabajos verdaderamente de artesanía, la carpintería ejecuta tipos diversos de vigas sin encuadrar, recubiertas de grandes mosaicos de madera; son notables algunas puertas, ciertos techos y el revestimiento de las viguetas de algunos interiores, cuyo estilo geométrico o floral delata el talento del artesano; también merecen ser destacados ciertos muebles, como los asientos, estanterías, mesas pequeñas y cofres, que se ven en muchas casas, y los mimbares y púlpitos de algunas mezquitas de *jotba*.

Tratando de los trabajos en madera, forzosamente hay que señalar su decorado, a veces en colores.

En las regiones Rif y Gomara se trabaja bastante la madera, principalmente en la primera; los trabajos de carpintería, talla e incrustaciones de Sanhaya —especialmente de la kabila Tagsút— son artículos muy bien acabados y que cada día tienen mayor salida en el comercio. Son los más estimados las cajas de fusil, bastones, cofrecillos, pulseras, etc.

a) *Alimenticias.* —Además de la lana y pelo, aprovechan la leche de los ganados, con la que fabrican pequeñas cantidades de manteca (fresca, *sebda*; salada, *smén*), quesos y leche agria (*lebén*) para el consumo del hogar o venta en los sokos.

Primitivos molinos harineros hidráulicos, tan sólo sirven para indicar la ruta de atrasos pretéritos; algunas pequeñas instalaciones mecánicas señalan el porvenir; como ocupación casera en cada hogar existen dos rústicas piedras que, movidas por la mujer, muelen el grano con que elaboran el pan, a cocer en pequeños y sencillos hornos. En las «medinas» existe una clase artesana que explota estas artes blancas. Señalemos la existencia de las grandes instalaciones europeas.

En recorridos por el campo se ven en las zonas apropiadas rudimentarios molinos aceiteros, con prensas primitivas, para extraer un aceite bastante ácido; colocadas las aceitunas en unos recipientes lla-

mados *chamia*, se presan tres veces —la primera, sin agua—, recogién dose el aceite en un plato grande de madera, llamado *guezza*. Hay un procedimiento más rudimentario. Se machaca la aceituna; depositada en un pequeño recipiente de barro, se le echa agua hirviendo y se remueve bien la pasta resultante; ésta queda en un pozo, en maceración, y a medida que el aceite va subiendo a la superficie se le conserva en una vasija de barro (18).

Principalmente en las ciudades, destilan esencia de rosa y de azahar mediante sencillos alambiques. Los hebreos destilan higos, dátiles, uvas y otros frutos, fabricando el aguardiente llamado *mahia* y *araki*.

En algunas zonas montañosas, en la que se cultiva la vid, se elaboran sabrosos vinos o caldos, conocidos por *samet el matbuj*, *samet el helú*, *fakih* y *rub*.

Para subvenir a las necesidades del hogar, para el consumo por la familia se conserva la carne de cabra, y aun de carnero y la de dromedario.

En las zonas montañosas extraen miel de los panales que las abejas forman en el interior de las colmenas, hechas con la corteza de alcornoques (19).

b) *Cerámica*. — Los alfareros fabrican objetos de barro para los usos domésticos, que son de diversos tipos, según las regiones, y que en algunas de éstas adornan con dibujos y coloridos que las caracterizan; generalmente sin vidriar, son cocidos al horno. En Quebdana son típicos los cántaros, que fabrican en forma de ánfora. La alfarería de Beni Uriaguel y de Bokoia —loza de barro, elaborada a mano, cocida al sol y decorada en negro — es típica, tanto por sus modelos cuanto por sus originales dibujos.

En algunas zonas fabrican el ladrillo y la teja; ésta se hace también vidriada, especialmente de color verde. De esta misma cocción y color hemos visto en los sokos candiles; también vidriados, y con característicos dibujos, hemos visto platos y jarros.

Destacamos los finos mosaicos de Tetuán, tan peculiares en su colorido, que sobre esta industria, cuanto es obra de la imitación euro-

(18) Con los residuos de esta industria y cenizas de ramas verdes del lentisco, mezcladas con cal, se fabrica en algunas regiones una especie de ladrón.

(19) Esta especie forestal apenas ha sido explotada por el indígena.

pea, no ha sabido equipararse a la obra taraceada indígena. Los matices, delicados o brillantes, de estas pequeñas piezas, con las que se componen pavimentos, fuentes y frisos, dan renombre a esta actividad, cuyos artesanos (*zelayia*) son únicos. El material con que se elaboran los mosaicos procede de un banco de arcillas de las laderas del monte Dersa. Para colorear las diferentes piezas se sumergen en un recipiente conteniendo una pasta flúida de determinado mineral, según el color que se pretenda dar; tal mineral ha de ser calcinado en un horno especial. Así, con el óxido de plomo dan el color amarillo; con el óxido de cobre, el color azul, y el verde lo obtienen mezclando los dos anteriores, añadiéndole un poco de galena y de arena.

c) *Orfebrería.* En orfebrería casi todas las «medinas» ofrecen al viandante tallercitos, en los que se fabrican brazaletes (*debalech*; plural de *deblich*), ajorcas (*jelajel*; plural de *jaljal*) para las gargantas de los pies, pendientes, broches, diademas, sortijas, estuches para amuletos; los amuletos *jamsa* o mano de Fátima, y el *tábua* o sello; unos grandes alfileres o prendedores (*quetfiat*; plural de *quetsia*) para sujetar el haique de las campesinas, y diversos collares, pues los hay de hilo de cuentas de oro, *jaít el caráqueb*; de cuentas de ámbar amarillo, *jaít el laúban*; de ámbar gris, *jaít el aanbar*; de abalorios, *jaít el akik*; de vidrio negro, *jaít ez zabách*; de perlas, *jaít el yaiúhar*; de coral, *jaít el moyryán*; de oro en forma de grano de cebada, *jaít ech chair*; el mismo en forma de madeja, *medich-ya ech chair*; el de coral en forma de madeja, *medich-ya el moryán*; el de perlas, en forma de madeja, *medich-ya el yaiúhar*.

d) *Metalistería.* Trabajando el cobre se hacen distintos y variados utensilios de cocina y otros usos domésticos: marmitas, cubos, recipientes para abluciones, alambiques para la destilación de flores y frutos. La calderería artística, repujada a martillo y buril, ofrece bandejas de diversos tamaños, aguaderos, pebeteros, lámparas y candelos.

El hierro se trabaja muy rudimentariamente en casi todas las *ka-bilas*; con él se obtienen utensilios domésticos, instrumentos agrícolas comunes, cabalgaduras (bocados, estribos, espuelas, etc.) y armas blancas y de fuego. La industria del metal en la rama de armería, aunque decadente, ofrece fusiles con culata de marfil e incrustaciones de plata y nácar, cuchillos de hoja corta con mango de cobre, puñales encorvados o *gunías*. Esta industria tuvo en Sanhaya bastante importancia.

La exclusivamente armera fué insuperable en Tetuán, pues llegó a contar con 200 talleres.

Con el latón se fabrican cafeteras, teteras, hornillos, cajas diversas, bidones y otros utensilios.

Algo atrasada la cerrajería, nuestra presencia en estas tierras ha hecho que sea esta industria de las primeras en evolucionar, como en general todos los trabajos con hierro, salvo los que se respetan por lo típicos.

Renacimiento de la artesanía.—La acción protectora de España ha acometido el renacimiento de la artesanía, apoyándose en las débiles agrupaciones que subsisten de los gremios señalados anteriormente, elementos sociales de primer orden. Este renacimiento se basa en la oposición contra todo artículo extranjero fabricado en serie, que inunde el mercado marroquí desparramando modelos sin motivos clásicos y sirviendo los pedidos de gustos «modernizados»; al mismo tiempo selecciona modelos de las distintas labores artesanas, recupera y propaga los perdidos o abandonados, forma obreros aptos en la Escuela de Artes Indígenas de Tetuán— que garanticen la continuidad de la acción y eviten se malogre el propósito, busca la apertura de mercados.

La Escuela de Artes Indígenas de Tetuán, que es la verdadera escuela de artesanía mora (nada más auténticamente hispano-marroquí que ella), en medio de su calma, de su silencio, inspirándose en los jardines granadinos de su parque, con muy pocas y simples herramientas, conserva una tradición y resucita abandonadas labores. Y esta acción la ejerce con sus talleres de carpintería, de los que salen jambas, puertas y cancelas, artesonados, techos taraceados y frisos, con superposición mágica de varias piezas; con los de pintura, que decoran las obras antedichas y las convierten —así como los muebles domésticos— en florilegio multicolor, con preponderancia del amarillo, del blanco, del rojo, del azul y del verde, todos rebordeados y aun completados por el negro. Talleres de alfombras y tapices, con influencia de los hispano-árabes; telares de mantas barberías; bastidores con tejidos para la mujer; bordados para sus ropas y las de uso doméstico, que trajeron los moriscos de Granada (el *mesemsem* y algunas fajas no se tejían desde el siglo XVIII). Platerías arrancadas al mercantilismo del orfebre judío, para su depuración, embellecimiento y aprecio; joyas del Sur marroquí, de la margen izquierda del río Dra —soledades en las que los «maharreros» conservan con mayor fuerza.

las tradiciones de la orfebrería granadina— . Armas cortas, que nos llevan a la Granada de los siglos XIII y XIV.

Talleres que en el cuero bordan temas hispánicos (con alguna infiltración oriental, de que se depurarán), las sedas y el propio cuero, que en éste estampan el oro. Encuadernadores que repiten —tomados de El Escorial— sus maravillosos temas mudéjares. Talleres en que se construyen lámparas, candiles, faroles, en que se calan encajes, bandejas cinceladas.

Armería, herrajes, incrustaciones en culatas para bellas y airosas espingardas. Talleres de alfarería, en los que se combinan el giro del torno de pie y la destreza de las manos; cerámica de colorido sin par, por su originalidad en el tono y calidad del material que da el país.

Artes todas — estas marroquíes— en las que pervive el viejo fondo español, la semilla española, enterrada en los yermos campos del descuido, y que la labor amorosa de España y sus cuidadosos cultivos harán brotar, echar las flores de la ilusión y producir los frutos del trabajo.

En esta escuela, en la que todo —muebles, alfombras, azulejos, techos, suelos, bóvedas, herrajes, tapices, lámparas, elementos de ornamentación, jardines— ha sido construído por sus alumnos, éstos se encariñan con ella desde la más tierna infancia. Apenas los niños saben sentarse, acuden al taller a mirar, a jugar con las herramientas. Un día juegan a rectas, otro a curvas, al siguiente dibujan un círculo... y ya no se corta la lección. Y éste, con la muñeca en el aire, dibuja su bandeja. Y la que empezó enredando hilos de lana, acaba combinándolos, tejiéndolos dentro de su sector. Aquélla, subiendo y bajando la aguja, nos ofrece una rosa de morisca. Aquél, con su escoplo y el martillo, da vida a la madera. Todos acaban haciéndose artífices y ganando su pan. Y a todos ayuda la Escuela para el establecimiento en la calle, y a ninguno les hace la competencia. Los más destacados aprendices pasan de maestros a otras escuelas filiales —Chauen, Tag-sút (Rif), Larache , a las que alcanza la inspección del Director de la Escuela tetuaní: el inimitable Bertuchi.

ANGEL DOMENECH LAFUENTE